



## **ECLESIOLOGÍA: PERSPECTIVAS ECLESIALES HOY** Cardenal Carlo Maria Martini

Me da mucho gusto estar entre ustedes con ocasión de su Capítulo General.

En verdad admiro el trabajo pedagógico que llevan a cabo, el cual llega a más de un millón de alumnos en todo el mundo.

Soy testigo de la labor que realizan en favor del pueblo palestino en la Universidad de Belén de la cual tengo el honor de ser doctor honoris causa...

Ustedes quieren que su capítulo tenga, en su primera parte, un momento de análisis del mundo contemporáneo. Es un trabajo difícil; me han pedido comentarios sobre la realidad de la Iglesia católica. No se trata propiamente de una eclesiología, como lo dice el título, más bien de una aproximación: descripción fenomenológica de la situación de la Iglesia a como se presenta hoy.

Aunque acepte este límite, es un tema muy extenso y para mi es difícil, viviendo en Jerusalem sin contacto significativo con la vida real de nuestras comunidades. Algo he de decir. Me inspiro en una frase del gran pensador y hombre de ciencia ruso, Pavel Florenskij mártir de la fe cristiana, muerto en 1937: “Solo por medio de la experiencia inmediata es posible percibir y evaluar los tesoros de la Iglesia”. Esto significa que para percibir y evaluar los tesoros de la Iglesia es necesario entrar en la experiencia de la fe.

Digo esto, porque en realidad sería fácil redactar un cuaderno de condolencias lleno cosas que no tienen nada que ver con nuestra Iglesia. Permaneceríamos confinados a una visión superficial y deprimente, sin ver la realidad con los ojos de la fe que es la mirada del amor. Se entiende que no se trata de cerrarlos sobre lo que no funciona, sino de comprender ante todo el universo dentro del cual se sitúan los problemas que se quieren resolver.

### **I La situación de conjunto: aspectos positivos.**

Si veo con los ojos de la fe la situación presente de la Iglesia, considero tres aspectos:

1. Nunca ha habido en la historia de la Iglesia un período tan hermoso como el presente en el que la Iglesia, geográficamente y culturalmente, se ubica de modo

substantial en la unidad de la fe .. (exceptuando el tradicionalismo de Lefevbre).

2. Nunca ha habido en la historia de la teología un período tan rico y floreciente como el siglo pasado. Pienso en el siglo de los grandes Padre Capadocios de la Iglesia Oriental, los Padres de la Iglesia de occidente, como san Jerónimo, san Ambrosio, san Agustín, ... Pero nunca ha habido un florecimiento telógico como en el S XX. Basta con recordar a los Padres de Lubac y Danielou, el padre Congar, los padres Hugo y Kart Rahner, de Urs von Baltasar y su maestro Prschywara, de Oscar Cullmann, de Martin Dibelius, de Rudolf Bultmann, de Karl Barth, de los grandes teólogos americanos como R. Niehbur, y no hablo de los teólogos de la liberación (cualquiera que sea el juicio actual de la Congregación para la doctrina de la fe ahora renovado) y muchos otros aun vivos (habría que agregar los grandes teólogos de la Iglesia oriental que poco conocemos. Ahora el libro del cardenal Spidlik nos los descubre, como Paul Fklorenskij y S. Bulgakof...).
3. Podemos tener juicios diferentes y matizados sobre muchos de estos teólogos, sin embargo constituyen un conjunto formidable que nunca antes existió en la Iglesia en el pasado.

A todo esto hay que sumar la presencia de Papas de enorme significado, es difícil encontrar siglos en el que no haya alguno de gran personalidad. Basta con recordar a Pío IX, León XIII, Pío XI, y XII, Pablo VI, Juan Pablo II etc.

## **II La situación de conjunto. Aspectos problemáticos**

Sin embargo, todo esto se vive en un mundo lleno de problemas y desafíos. Solo haré mención de algunos que afectan la vida y el caminar de la Iglesia como tal, haciendo a un lado los problemas candentes que se refieren más bien a la situación del mundo, como sería lo relativo a la justa distribución de los bienes y recursos, el problema de la pobreza y del hambre, los problemas de la violencia y de la paz....

Considerando el caminar de la Iglesia, me cuesta trabajo que la Iglesia no haya descubierto, con plenitud, su poder de atar y desatar. Esto afecta tanto el camino de penitencia como el sacramento de la penitencia que la Iglesia ha de proponer siempre a sus fieles, u otros sacramentos como el del matrimonio. Estoy muy conciente de los matices que se debieran tener en cuenta y de todas las consideraciones que habría que hacer. No las podemos tratar aquí, esto sería más bien responsabilidad de los obispos o de un futuro Concilio.

Otro problema del que a menudo se habla en estos tiempos, es lo difícil que es comprender el fin y los límites de la ley civil en relación con la ley moral. Problemas de gran actualidad, sobre todo en algunos países, donde son sometidos muchas veces a una viva dialéctica de interpretación. Algunas veces se tiene la impresión que no

todos vivimos en la misma edad histórica. Hay quienes todavía están en Vaticano I o en el Concilio de Trento; y hay otros que aun no digieren, o digerido mal, Vaticano II. Y otros están ya muy adelante en este tercer milenio. En realidad no somos todos contemporáneos, esto ha sido para la Iglesia causa de gran fatiga y motivo para hacer gala de paciencia y discernimiento.

Quiero ahora mencionar algunos problemas que tocan más directamente nuestra situación pedagógica y cultural y los problemas que se refieren directamente a la educación y a la enseñanza, que son los de ustedes.

La mayoría de nosotros, los obispos, no somos los que hemos de ofrecer los lineamientos de un futuro sínodo que propondría los cambios en la Iglesia. Somos hombres comprometidos en un esfuerzo de diálogo fructífero entre los ciudadanos de este mundo y el Evangelio, estamos aquí para intentar la renovación de nuestra pedagogía bajo la inspiración de la de Jesús.

Según esto, quisiera decir algo sobre el muy nombrado mundo posmoderno, que tiene ahora el papel de telón de fondo para muchas de estas situaciones que condicionan las soluciones en algún modo.

No soy sociólogo como para definir el mundo posmoderno; me apoyo en especialistas a los que habría que referirse para posteriores aclaraciones. Me parece, sin embargo que las características que voy a citar son reales, merece la pena recordarlas.

Se trata de una mentalidad que se podría definir partiendo de oposiciones: de hecho es un ambiente y un movimiento de pensamiento que contradice la noción de mundo que hasta ahora hemos manejado. Para esto hemos de aceptar tomar distancia respecto de la metafísica, del aristotelismo, de la tradición agustiniana, de Roma considerada como centro de la Iglesia y ... muchas otras cosas.

1. Referente a la metafísica, se aparta uno con gusto de ese mundo antiguo y platónico– cristiano donde se admite como norma el primado de la verdad y de los valores sobre los sentimientos, de la inteligencia sobre la voluntad, del espíritu sobre el cuerpo, de la unidad sobre la pluralidad, de la ascesis sobre la vida, de lo que es eterno sobre lo que es temporal. Hoy, en nuestra mentalidad, hay preferencia espontánea del sentimiento sobre la voluntad, de la impresión sobre la inteligencia, de una lógica donde lo arbitrario y la búsqueda del placer encima de la moral de ascesis y prohibitiva. Es un mundo donde se da primacía a la sensibilidad, a la emoción, al cambio, al instante presente. Así la existencia humana se convierte en el lugar donde se encuentra una libertad sin límites, en donde el hombre ejerce, o cree poder ejercer su soberanía y su creatividad.
2. Todo esto supone al mismo tiempo oposición a una comprensión racionalista. La literatura, la pintura, la música pero sobre todo las nuevas

ciencias del hombre (de modo especial el psicoanálisis) se piensa que ya estamos más allá de la idea que vivimos en un mundo gobernado por la ley de la razón, en donde la civilización occidental es modelo universal para todos. Ya se acepta que todas las civilizaciones son posibles, mientras que antes solo se ofrecía la tradición llamada clásica. Ahora todo se pone en el mismo plan, pues no hay un criterio válido capaz de definir lo que es una civilización verdadera y auténtica.

3. Se opone a la racionalidad que es considerada como fuente de violencia que pretende imponerse solo por ser verdad. Se acepta toda clase de diálogo y de intercambio porque pretendemos siempre estar abiertos al otro, a la diferencia, ser sensibles a la desconfianza sobre uno mismo y desconfiar de todo aquello que quiera afirmar con fuerza su identidad. En este caso, el cristianismo ya no es tan fácilmente aceptado cuando se presenta como “verdadera religión”. Recuerdo a un joven, que hace poco me decía: -No me diga Ud. que el cristianismo es verdadero. Esto me irrita y me bloquea. Muy diferente es que Ud. me diga que el cristianismo es bello...  
¡Se prefiere la belleza a la verdad!
4. En este ambiente, la técnica es solo un medio a disposición del hombre, pero un medio en el cual el hombre descubre las reglas para interpretar el mundo.  
No se hable ya de la esencia de las cosas, solo de su uso con un propósito determinado por la voluntad y agrado de cada cual.
5. En un ambiente como el nuestro está muy presente la idea del rechazo del pecado y la de redención. Reafirma “todos son iguales y cada uno es único”: es el derecho absoluto a la singularidad y a la afirmación de sí mismo. Las reglas morales han sido superadas. No hay ya ni pecado, ni perdón, ni redención, ni renuncia de sí mismo. Ya no puede pensarse la vida ni como sacrificio ni como sufrimiento.
6. Un último rasgo de este movimiento es la no aceptación de todo aquello que parezca centralismo y deseo de dirigir desde arriba o desde el centro. Hay mucho “complejo anti-romano” en este modo de pensar.

Podríamos decir que hemos pasado de un contexto donde lo que cuenta es lo universal, lo que está escrito, lo que es genérico y atemporal, lo que dura, lo que no cambia, que se prefiere a lo que es particular, oral, local y fechado. Ahora bien, toda esta manera de proceder se opone a esta visión de las cosas. Se quiere un conocimiento más contextual, local, pluralista, adaptado en tiempo y espacio y por lo tanto relativo .

No quiero decir que todo esto sea completamente falso. Es necesario ahora discernimiento para distinguir lo falso de lo verdadero, lo que es aproximado de lo que se

dice con precisión, lo que se presenta como una tendencia o moda de lo que es una aseveración sólida. Etc.

En esto que afirmo, algo está presente en todos lados sobre todo entre los jóvenes que hemos de tener en cuenta. Y quiero añadir: aun en esta situación, y seguramente más ahora que antes, el cristianismo tiene su oportunidad: puede mostrar su capacidad desafío, de riesgo, de creatividad e imaginación, de objetividad, de realismo, de un verdadero ejercicio de libertad, de religión vinculada a la vida del cuerpo no solo del espíritu.

No voy a dar argumentos para apoyar estas tesis. Sería algo muy difícil para mi e inoportuno. Prefiero decir cuáles serían los caminos de la pedagogía necesarios para preparar las nuevas generaciones para que encuentren, aun en esta situación, apertura de su fe a la esperanza cristiana.

Añado sin embargo, que en esta situación el misterio de un Dios no disponible y desconcertante, acrecienta su belleza, pues la fe concebida como riesgo tiene más atractivo y se consolida con felices consecuencias, contra una visión trágica de la existencia o una visión solo evolucionista. El cristianismo se presenta más hermoso y más cercano al pueblo, y por lo tanto más verdadero. El misterio de la Trinidad se presenta como fuente de sentido a favor de la vida y ayuda para la comprensión de la existencia humana.

### **III. El trabajo pedagógico**

El trabajo que hay que hacer ha de tomar muy en serio las actitudes siguientes y aplicarlas en la dirección que voy a indicar.

Ante todo las actitudes.

- 1 No sorprenderse ante la diversidad. No tener miedo de lo que es diferente o nuevo, sino considerarlo como algo en donde se puede encontrar un regalo de Dios. Demostrar que uno puede escuchar algo diferente a lo que pensamos habitualmente, no juzgar precipitadamente al que habla sino tratar de comprenderlo: su discurso y las razones de fondo que pudiera tener. Los jóvenes son muy sensibles a esta actitud de escucha sin prejuicio: les da el coraje para en verdad expresar lo que sienten y comienzan a distinguir lo que es verdadero de lo que es solo apariencia. Ya lo dice san Pablo: “Examinen todo con discernimiento: quédense con lo que es bueno, apártense de toda clase de mal” 1Tim 5, 21-22
- 2 Aceptar los riesgos: la fe es el gran riesgo de la vida. “Pues el que quiera asegurar su vida la perderá pero el que pierda su vida por mi la hallará” Mt 16, 25 Es necesario aprender a abandonar todo por Cristo y su evangelio.

- 3 Poner a los pobres en el centro por ser los amigos de Jesús que se ha hecho uno de ellos: maravillarse ante el evangelio, ante Nazaret, de Belén hasta el Jordán, la Pasión y un sí cauteloso ante la Resurrección.
- 4 Alimentarse del evangelio como nos lo dice Jesús en su discurso sobre el pan de vida: “El pan que Dios da es éste que ha bajado del cielo y que da vida al mundo” Jn 6,33

#### IV. Los caminos

¿Cuáles han de ser las prácticas que se han de tomar en cuenta para vivir estas actitudes?  
Propongo cuatro:

- 1 La lectio divina: es una recomendación frecuente de Benedicto XVI... “ Es necesario, en particular que la escucha de la Palabra sea un encuentro vital, según la antigua y siempre actual tradición de la *lectio divina* que permita extraer del texto bíblico la palabra viva que interpela, que orienta, que da forma a la existencia” NMI n. 39. La palabra de Dios alimenta la vida, la oración y el caminar diario, es el principio de unificación de la comunidad en una unidad de pensamiento, es inspiración para una renovación constante en favor de la creatividad apostólica” Partir de Cristo, n. 24.
- 2 El dominio de sí: cf Gal 5,25. Es necesario aprender de nuevo que la franca oposición a sus deseos, algunas veces es mucho más gozosa que una concesión sin fin a todo aquello que nos parece deseable y que termina en el hastío y la saciedad.
- 3 El silencio: es necesario aprender a salir de esa servidumbre perversa de ruidos y charlas continuas, de una música inconsistente que solo hace ruido y encontrar cada día, al menos, una media hora de silencio y media jornada en la semana para pensar en sí mismo, reflexionar y orar más ampliamente. Esto parece difícil pero cuando se da ejemplo de tranquilidad y de paz interior fruto de esta práctica, los jóvenes se animan y descubren que esto es fuente insólita de vida y gozo.
- 4 La humildad: no pensar que nosotros somos los que hemos de resolver los grandes problemas de nuestro tiempo. Dejar el lugar al Espíritu que trabaja mejor que nosotros y con mucho más profundidad. No pretender insuflar el Espíritu en los demás: es Él quien lo hace. Pero permanecer atentos a sus menores manifestaciones, para esto el silencio.